

AL DÍA/5

Las instituciones vascas rechazan la imposición del euskera o el castellano



AL DÍA/10

La nieve causó problemas en el tráfico de Gipuzkoa y varios puertos quedaron cerrados

MUNDO/38 Y 39

Obama se rodea de Hillary Clinton y Gates para llevar a cabo el prometido cambio

PNV y PSE abren la puerta a la fusión de las tres cajas tras las elecciones

NUEVA VÍA Urkullu niega que el rechazo a la fusión suponga el fin de un ciclo y López pide que se modifique la ley de cajas

ITÍNERE Kutxa recibe 151 millones por la venta de participaciones

El presidente del PNV, Iñigo Urkullu, el secretario general del PSE, Patxi López, y el presidente de la Caja Vital, Gregorio Rojo, abrieron ayer una puerta a que, tras el fracaso de la fusión entre BBK y Kutxa, pueda producirse una unión que incluya a la entidad alavesa después de la celebración de las elecciones autonómicas. PÁGS. 32 A 35 • EDITORIAL EN PÁG. 23

Donostia acogerá un centro que investigará el déficit de atención y el Alzheimer, con setenta científicos

Ubicado en Miramón, tiene vocación de ser líder internacional en temas de neurociencias y lenguaje

Setenta personas trabajarán, en el plazo de cuatro años, en el Centro Vasco del Conocimiento, el Cerebro y el Lenguaje. PÁGS. 2 Y 3

Los partidos negocian implantar sesiones de control quincenales en el Parlamento Vasco

La reforma del reglamento se podría aprobar antes del final de la legislatura

PÁG. 26



SE APAGÓ LA VOZ DE LABOA

El cantautor donostiarra murió en la madrugada de ayer a los 74 años

PÁGS. 60 A 66

LA ZURRIOLA. Laboa, durante su última actuación, en julio de 2006, con Bob Dylan en la playa de La Zurriola. / JAVIER ETXEZARRETA

ROLEX
TEL. 900 41 43 45
ROLEX.COM

OLAZABAL
Joyería - Relojería
Garibay, 2. (Esquina Boulevard).
Tel. 943 42 71 87. SAN SEBASTIAN

80 PÁGINAS

AL DÍA	2
LOCAL	12
ESQUELAS	20
OPINIÓN	23
POLÍTICA	26
ECONOMÍA	32
MUNDO	38
DEPORTES	42
BREVES	54
CULTURA	60
GENTE	69
AGENDA	70
CARTELERA	72
TELEVISIÓN	74
PASATIEMPOS	78
TIEMPO	79

DEPORTES

Badiola acusa a un jugador del Tenerife de organizar un tongo

Jesuli niega que los jugadores canarios cobraran por perder y dice que Badiola le grabó sin consentimiento

PÁGS. 42 Y 43

El Real Unión, emparejado con el Betis en la Copa, que también enfrentará a Osasuna y Athletic PÁG. 45

MÚSICA



MUERE MIKEL LABOA

Un empeoramiento de su delicada salud se llevó a Mikel Laboa, a quien la sociedad vasca rinde tributo

El vuelo final de un pájaro libre

IÑAKI ZARATA

SAN SEBASTIÁN. DV. No acostumbra el otoño a dar treguas ni respiros: apaga a la naturaleza sin distinción de especies y enmudeció ayer la bella voz de Mikel Laboa. A pesar de que morir es lo más natural de la vida, que alguien se vaya suele parecernos poco oportuno. E inoportuno ha sido con Mikel este recio arranque de diciembre porque el próximo día 23 era el anunciado por la Diputación Foral para darle la Medalla de Oro de Gipuzkoa. Quien se autobautizó en su comienzo público como cantante con el seudónimo de *Azken* no podrá saborear ser considerado precisamente ciudadano de primera.

Se sabía que Mikel estaba delicado, se le veía más flaco, más débil, más ausente, casi demasiado mayor para sus 74 años. Pero había sido siempre débil de salud, caminó de susto en susto y acostumbró a los suyos a verle alicaído. No se esperaba que muriera aún. Empeoró mucho el domingo y en la madrugada del lunes voló libre, dejó vacío el nido, como los muchos pájaros de sus canciones.

El tanatorio de Rekalde fue ayer un incesante lugar de visitas de familiares, amigos, compañeros músicos, autoridades

y todo tipo de gente que quiso darle un último adiós. Será incinerado hoy en la intimidad y no se ha anunciado funeral. El Ayuntamiento, que instaló ayer un libro de condolencias, se ha ofrecido a colaborar en cualquier acto de homenaje que se celebre.

Premonitorio último CD

De agonías, muertes, y homenajes a seres queridos ya idos estaba repleto su último disco de estudio, *Xoriek 17*, de 2005. Una obra cenital en fondo y forma, que adquiere ahora significado como lúcida y melancólica despedida de su tarea discográfica, tras once discos grandes y cuatro pequeños.

Dividida en tres capítulos, en el titulado *In memoriam*, esa última grabación rendía tributo a algunos creadores que dejaron huella en su vida: James Joyce, Billie Ho-

liday, Jacques Brel, Atahualpa Yupanqui, Georges Brassens, Violeta Parra, Vincent van Gogh, Franz Kafka, el txalapartari Jesús Arzte, el pintor Vicente Ameztoy...

La propia manera de cantar de Mikel en tramos como *Orduan* o *Sustraiak han dituenak* evidenciaba cierta decrepitud, aunque era capaz de mantener la tensión vocal en canciones como *Langile baten galderak liburu baten aurrean*. El premonitorio final de ese personalísimo disco, ahora ya su último capítulo musical, se cerraba con la muerte sobrevolando las canciones: *Xoxo beltza*, *Agonia*, *Negua (Txorien heriotza)*, *Xoriak*.

También se había podido constatar el desgaste de su actuar escénico en los conciertos de 2001, que fueron su última tanda de recitales en público. Por ejemplo, en el que dio en octubre en el bilbaíno Palacio Euskalduna, compartiendo cartel y el *Haika mutil* con el maestro granadino Enrique Morente. O en el ofrecido días después en Lezo, que le despidió de los escenarios.

El adiós de la Zurriola

Tuvo Mikel el regalo de poder volver a cantar en julio del 2006, en una abarrotada playa de la Zurriola, precediendo a Bob Dylan en el llamado *Concierto por la Paz*. Era a priori el peor de los escenarios y el peor cartel posible para alguien como Mikel, respetuoso con su público hasta el punto de casi huirlo antes de cada recital. Pero ofreció una redonda muestra de su quehacer musical ante un público que lo escuchó con respeto y

Descubrió su amor por la canción a través del cancionero popular euskaldun

Participó en la formación del influyente colectivo Ez Dok Amairu

Tras la concesión de la Medalla de Oro de Gipuzkoa, se propone darle la de Donostia

BIOGRAFÍA

- ▶ **Nacimiento:** Parte Vieja donostiarra, 15 de junio de 1934
- ▶ **Primeros conciertos:** Teatro Gayarre de Pamplona y Teatro Argensola de Zaragoza.
- ▶ **Primeros discos:** Cuatro discos EPs, editados por Goiztiri y Herri Gogoa.
- ▶ **LPs:** Su trayectoria acumula once discos grandes.
- ▶ **Tradición:** Recuperó melodías populares vascas.
- ▶ **Modernidad:** Formó parte del colectivo Ez Dok Amairu y fue un experimental.



DANDY. Madrid 1954. /LIBRO 'MIKEL LABOA'



MARISOL. Con su mujer Marisol Bas

El cáncer silencia al cantautor
Joan Bautista Humet,
fallecido a los 58 años



Lorenzo Silva: «Internet
ha demostrado **potenciar
la escritura**»

La UE prepara un plan
de choque para poner freno
al avance del sida

El cantautor, con el Orfeón Donostiarra. Vídeo en la sección multimedia de www.elcorreodigital.com



cantautores en lengua vasca. En la foto, durante una visita a Lekeitio hace un año. / MAIKA SALGUERO

El compositor guipuzcoano vivió
entre la tradición y la poesía

Explorador musical

ARTURO GARCÍA

La música de Laboa se ha sustentado sobre tres vértices vinculados a otros tantos espacios musicales: el cancionero tradicional euskaldun hasta mediados de los sesenta, la poesía a partir del 66 y, por último, el eje que recorre ambas facetas y su trayectoria: sus experimentales Lekeitios, la búsqueda de una expresividad sonora distinta, un espacio abierto a la indagación fonética desde la radicalidad, alejado del lenguaje convencional en busca de una forma de comunicación diferente.

Laboa persiguió la musicalidad de las palabras desde sus comienzos. Su música arrancó en los cincuenta a la sombra de las canciones de George Brassens, Violeta Parra y Atahualpa Yupanqui para adentrarse en las viejas letras populares en euskera. Sus primeros EP, editados a mediados de los sesenta, incluían ya su revisión del tradicional 'Oh Peio, Peio' y poemas musicados de Aresti, Salvador Espriu o Bertolt Brecht.

Influido por las corrientes artísticas vividas durante su estancia en Barcelona, en especial con los representantes de la Nova Cançó, Laboa fundó a su regreso a casa el colectivo Ez Dok Amairu. Tras su disolución en 1972, retomó una carrera en solitario y publicó su primer álbum, el doble 'Bat-Iru' (era triple pero la censura eliminó el segundo), considerado ya un hito de la música en euskera.

En el disco restallan piezas inmortales de nuestra memoria musical: 'Baga, Biga, Higa', 'Haika mutil', 'Txoria txori' y 'Gernika' y están ya fijadas las señas de identidad y los criterios que convirtieron a Laboa en leyenda: su uso de las onomatopeyas, los tempos, los cambios de ritmo, la desnudez musical aparente, los crescendos intensos, los juegos fonéticos e idiomáticos, las

variaciones, los climas dramáticos, las letanías, recitados y repeticiones que convertían piezas como 'Gernika' en hitos de la sonoridad moderna que buscan inducir en el oyente sentimientos y reacciones en estado puro.

Laboa había sido capaz de llevar más allá el papel de trovador al uso y en sentido clásico para fusionarlo con un modo de explorar las posibilidades formales y expresivas de música, palabra y voz que lo hermanaban con las vanguardias de toda condición artística, una dinámica que él alimentaba con su acercamiento a otras disciplinas como la pintura, a través de las portadas de Zumeta, la poesía, el teatro y la literatura (Atxaga, Sarrionandia).

Con Salvador, al jazz

Con la llegada, en 1985, de su mano derecha desde entonces, el pianista Iñaki Salvador, Laboa se acercó al jazz. «El trabajo con Mikel en el estudio era peculiar pero tenía una virtud que lo hacía especial», recordaba ayer. «Te daba como músico una gran libertad pero él tenía muy claro lo que quería y siempre era capaz de, con elegancia, extraer de tu libertad lo que quería incorporar a cada canción».

Poco a poco fue espaciando y dilatando más en el tiempo tanto sus comparecencias en escena como sus grabaciones. Tras '14', aparecido hace ya 15 años, sólo publicó un disco con nuevo material 'Xoriek 17', grabación iniciada en 1996 que finalizó en 2005. Problemas de salud del artista hicieron que el trabajo tuviera que suspenderse y reiniciarse en varias ocasiones, hasta el extremo de que el propio Laboa bromeó con ello durante su presentación: «En este disco he pasado mucho tiempo en el estudio pero también en la cama, me parece feo decir que éste va a ser mi último disco aunque igual mañana resulta que la diño».

CON ALEGRÍA

ARANTZA
URREBIZKAIA



Es un axioma casi universalmente aceptado que las instituciones suelen ir por detrás de la sociedad. En el caso de Mikel Laboa el principio se corrobora, porque la Diputación de Guipúzcoa le ha dado su medalla de oro demasiado tarde, mientras que muchos vascos y vascas le habíamos puesto esa y otras medallas hace años, puede que hace décadas.

Durante meses y con toda la persistencia de que era capaz, intenté hacer una entrevista a Laboa, para una serie que publiqué en 'El Diario Vasco'. Iré a donde quieras cuando tú me digas, le decía por teléfono o cada vez que nos

veíamos, en un acto cultural o en alguna convocatoria de Elkarri. Y siempre me contestaba, con un cariño desarmante, que no tenía nada que decir que no hubiera dicho en sus canciones.

Con un cariño que desarmaba. Te acercabas a él llena de admiración y antes de tener tiempo a expresarte, te demostraba que sabía lo que hacías, que lo tenía en consideración. Una vez, hace casi treinta años, llegó a decirme que

«Me contestaba: 'No tengo nada que decir que no haya dicho en mis canciones'»

llamaba a su hijo pequeño con un nombre extraído de una novela mía.

La sencillez de los grandes, la de quienes no creen que, para sentirse importantes, tengan que robar la importancia de los demás. Ha sido el más grande de la canción vasca, el que ha tendido un puente tan improbable como sólido entre Iparragirre, Labeguerie, el Orfeón Donostiarra y el futuro.

Y todo con una sonrisa, sin darse importancia, con alegría. Porque incluso ahora que sabemos que ha muerto, Laboa nos regala algo tan preciado y de difícil fabricación como la alegría.

Su último concierto, telonero de Bob Dylan en La Zurriola

A. MOYANO SAN SEBASTIÁN

El 11 de julio de 2006 fue la última vez que Mikel Laboa se subió a un escenario. Fue en la playa de La Zurriola durante el Concierto por la Paz, con Bob Dylan

como cabeza de cartel. El leivmotiv del concierto ayudó quizás a convencer al artista. «Habíamos intentado contratarle en cuatro ocasiones anteriores, tanto para el Kursaal como para el Victoria Eugenia, y fue imposi-

ble», recuerda el programador musical de Donostia Kultura, Miguel Martín.

En esta ocasión, Laboa entendió que se trataba de una ocasión «excepcional» y aceptó. Las fechas previas fueron especialmente nerviosas para el artista y para los organizadores, conocedores de su tendencia a la cancelación en los últimos años. Pero aquel martes, 11 de julio, Laboa acom-

pañado de Iñaki Salvador, al piano; de Ángel Unzu, a la guitarra eléctrica, y ataviado con su gorra inició puntual su actuación. 'Thesa zilegi balitz' fue la primera canción y cerró, cuarenta minutos después, 'Gure bazterrak'. Entre medio quedaron para el recuerdo 'Galderak', 'Haize Hegoa', 'Orduan', un 'Txoria txori' sin concesiones, 'Izarren hautsa' y 'Liluaren kontra'.



'60ak+2'

2003



'Xoriek-17'

2005



REACCIONES

ODÓN ELORZA ALCALDE

«Lamento de todo corazón su muerte»

Odón Elorza ha «lamentado de todo corazón» el fallecimiento de Laboa, de quien destacó que «innovó profundamente la música y la cultura vasca. Fue y seguía siendo un referente cultural que traspasó los límites localistas y se proyectó a nivel nacional al frente de la vanguardia en los años 60-70».

JULIO MEDEM DIRECTOR DE CINE

«Sobre todo, fue un ser libre»

El director de cine donostiarra Julio Médem, que incluyó la voz de Laboa en su filme *La pelota vasca*, manifestó que «era alguien muy cercano, un amigo de la familia. Tenía una cosa preciosa: su persona. Y siempre ese genio de artista que mantenía en todo momento el niño que llevaba con él. Laboa



era un profundo artista, con una mezcla de ingenuidad y provocación que le hacía único en su creación. Sobre todo fue un ser libre. Alguien que jamás se dio importancia, de una humildad sincera. Para mí era el músico capaz de conseguir el sentimiento que yo quería transmitir en la película, y así fue».

MARKEL OLANO DIPUTADO GENERAL DE GIPUZKOA

«Deja un enorme legado artístico»

El diputado general de Gipuzkoa mostró su «hondo pesar» por el fallecimiento y señaló que el fallecimiento deja «a Euskal Herria su enorme legado musical y artístico. Ha sido un verdadero símbolo de la capacidad de pervivencia y evolución de la Cultura vasca».

MIREN AZKARATE CONSEJERA DE CULTURA

«Perdurará a través de las generaciones»

La portavoz del Gobierno Vasco y consejera de Cultura, Miren Azkarate, aseguró que la memoria de Mikel Laboa «perdurará de generación en generación» y será «una gran referencia» no sólo en la historia de la música vasca sino en general en la cultura de Euskadi.



LETE Y ATXAGA. El encuentro entre ambos resultó muy emotivo en una tarde en la que la convivieron emoción, cariño y admiración. / FRAILE

NEREA AZURMENDI

SAN SEBASTIÁN. DV. Elogios, recuerdos, cierto estupor ante una ausencia tan definitiva como difícil de asimilar, primeros síntomas de nostalgia y, sobre todo, mucho cariño y admiración para hacer conjurar la ausencia de Mikel Laboa.

Desde que a las cinco de la tarde de ayer se abrieron al público las puertas de la sala del tanatorio de Funeraria Vascongada del barrio donostiarra de Rekalde en la que la familia pasaba sus últimas horas con Laboa —ataviado con su característica chaqueta azul y su inseparable boina—, multitud de amigos se acercaron a visitarle por última vez; a ofrecer y a buscar consuelo.

Laboa, que será incinerado hoy, recibió a lo largo de la tarde la última visita de multitud de amigos

Conjurar la ausencia

En medio de una expectación inusitada por parte de los medios de comunicación, la diversidad de quienes acudían a la capilla ardiente en una tarde especialmente gris y desapacible era la muestra más clara del amplísimo espacio que ha ocupado Mikel Laboa durante va-

rias décadas en la cultura y la sociedad vascas. Su carácter referencial e insustituible fue puesto de manifiesto, entre otros muchos, por Benito Lertxundi, que acudió al tanatorio a primera hora de la tarde, al igual que otros integrantes de *Ez dok amairu* como Antton

Valverde, Joxean Artze, Joxe Anjel Irigarai o Nekane Oiarbide. Tampoco faltó Xabier Lete. Su abrazo con Bernardo Atxaga —«ahora no puedo hablar de él, es alguien que me resulta demasiado cercano», afirmó el escritor de Asteasu— hizo innecesarias las pala-

bras. Su asiduo colaborador Iñaki Salvador, Ruper Ordorika o los hermanos Javier y Fermin Muguruza, quien destacó que Laboa «siempre estaba dispuesto a echar una mano a la gente joven, se mostraba muy interesado por nuestro trabajo», también se despidieron del creador donostiarra, así como el escultor Koldobika Jauregi, el folklorista y coreógrafo Juan Antonio Urbeltz, el cocinero Luis Irizar, los escritores Felix Maraña y Joxe Agustin Arrieta... Y, cuando se completó esta relación parcial de asistentes al velatorio de Laboa, apenas había transcurrido una hora desde que su familia compartía la despedida con quienes deseaban decir adiós al cantante, que será incinerado esta mañana.

Aunque unos pocos atraían la atención de las cámaras, se adentraban en la sala en la que se velaba el cadáver de Laboa —a la que los medios de comunicación no tuvieron acceso— otros muchos amigos y personas vinculadas al mundo de la cultura vasca en su más amplia acepción. La presencia de políticos fue igualmente nutrida. Cargos institucionales como Markel Olano, María Jesús Aranburu o Miren Azkarate compartieron velatorio con, entre otros, el ex diputado general Roman Sudupe o el ex diputado foral y ex consejero del Gobierno Vasco Luis Mari Banderés. Acompañado por el ex secretario general de LAB, Rafa Díez, también acudió al tanatorio Arnaldo Otegi.

Y también los ciudadanos de a pie empezaban a echar de menos a Laboa a través del libro de condolencias que se instaló en el Ayuntamiento de San Sebastián y de la web www.donostia.org. ■



Muchos músicos despidieron al amigo y maestro. Entre otros, los hermanos Javier y Fermin Muguruza, Antton Valverde, Benito Lertxundi, Iñaki Salvador y Ruper Ordorika. / FRAILE

diariovasco.com
OCIO

X CONCIERTOS DE
GOSPEL DEL 8 AL 14 DE
DICIEMBRE EN EL KURSAAL



MÚSICA OSE + LORENZ NASTURICA + ASIER POLO EN KURSAAL
TEATRO TEATRO INFANTIL 'HANDITAN' EL SÁBADO EN BERGARA
ARTE LUCIEN HERVÉ EXPONE EN EL MUSEUM CEMENTOS REZOLA



Últimas tardes con Laboa

ÚLTIMA ACTUACIÓN. Mikel Laboa, en el escenario de La Zurriola, durante el Concierto por la Paz celebrado el 11 de julio de 2006. /JOSÉ MARI LÓPEZ

hasta emoción. No se podía pedir mejor despedida de su larga trayectoria pública.

Donostia y Pasai San Juan se han solido disputar el origen de Mikel Laboa Manzisidor, quien venía de una familia sanjuandarra, y nació un 15 de junio de 1934 en la Parte Vieja de la capital guipuzcoana, ciudad en la que ha residido durante casi toda su vida, exceptuando una temporada en Lekeitio durante la Guerra Civil. Su abuelo Eduardo era carpintero marino.

Su padre, Feliciano, fue músico y concejal del PNV en Donostia. Ha querido la historia que el consistorio propusiera ayer, con rara unanimidad, la concesión a título póstumo de la medalla de oro de la ciudad.

Sencillo, humanamente cercano, con profundidad de sabio y alma de niño y con el humor siempre por delante (recordaban ayer unos amigos que en Barcelona, en uno de sus primeros conciertos, le dijeron que ya llegaba el *catering*, y estuvo esperando en vano a que arribara ¡Catherine Deneuve!) deja Mikel una honda huella creativa y humana.

Médico infantil

Médico de profesión (especializado en neuropsiquiatría infantil, trabajó durante casi 20 años en el

Patronato San Miguel de Donostia), entendió su afición cantora con originalidad creativa y hasta vanguardista, pero desde un plano casi *amateur* en su relación con la industria. Comenzó cantando para estudiantes en Pamplona y Zaragoza, con influencias primeras de autores como el argentino Yupanqui. Descubrió el cancionero tradicional euskaldun, formó parte del influyente colectivo *Ez Dok Amairu*, musicó a Bertolt Brecht, investigó con el protosintetizador *moog* y se sumergió en la poesía de Joxan Artze, Atxaga o Joseba Sarrionandia.

Experimentó, bajo influencia de creadores como John Cage, aunó la ternura con sus chirriantes *Lekeitioak* y acabó abrazando el jazz contemporáneo junto a instrumentistas más jóvenes como Iñaki Salvador o Josetxo Silguero. Colaboró con rockeros, desde los Negu Gorriak de *Ehun ginen* a Lisabó, que participa en su último disco. Grupos como Delirium Tremens, BAP!, Bukaera o Su Ta Gar participaron en el disco homenaje *Txerokee*, del año 1990.

En su último título cantado, hablaba Mikel de la muerte de los pájaros en invierno y se preguntaba si se escondían para morir. Vuela ahora libre y deja en los corazones de sus gente el revoloteo de las canciones más hermosas. ■

El cantante abrió en julio de 2006 el Concierto por la Paz de La Zurriola en la que fue su despedida de los escenarios

ALBERTO MOYANO

SAN SEBASTIÁN. DV. El 11 de julio de 2006 fue la última vez que Mikel Laboa se subió a un escenario. Y fue en la playa de La Zurriola durante el Concierto por la Paz organizado por el Ayuntamiento donostiarra, la Diputación Foral y el Gobierno Vasco, con Bob Dylan como cabeza de cartel y el grupo Macaco como cierre de la velada. El leiv-motiv del concierto ayudó quizás a convencer a un artista en las antípodas del tópico «animal de escenario». De hecho, «habíamos intentado contratarle en cuatro ocasiones anteriores, tanto para el Kursaal como para el Victoria Eugenia, y las cuatro fue imposible, recuerda el programador musical de Donostia Kultura, Miguel Martín.

En esta ocasión, sin embargo, Laboa entendió que se trataba de una ocasión «excepcional» y aceptó la propuesta de abrir el concierto. Martín señala que «desde el momento en el que surgió la idea de incluir a un cantautor en el cartel, tuvimos claro que tenía que

ser Laboa, al margen de otras consideraciones, también por ser el menos significado políticamente». No obstante, a medida que se acercaba la fecha, la proverbial accesibilidad de Laboa fue quizás aprovechada por algunos para cuestionarle la oportunidad de su participación en el acto. Fuera como fuese, las fechas previas fueron especialmente nerviosas para el artista. Y también para los organizadores, conocedores de una cierta tendencia del músico a la cancelación en los últimos años.

Así, llegó aquel martes, 11 de julio. La actuación de Laboa, que finalmente estaría acompañado de Iñaki Salvador, al piano, y Ángel Unzu, a la guitarra eléctrica, estaba fijada para las 19.45 horas. Quince minutos antes, se paseaba por el backstage, con la vista fija en el mar y atendiendo apenas la conversación que mantenían sus dos músicos acompañantes.

Y ataviado con su gorra, jersey de cuello vuelto y vaqueros, Laboa inició puntual y en solitario su actuación, con *Ihesa zilegi baltiz* y la cerró, cuarenta minutos

después, con *Gure bazterrak*. Entre medio quedaron para el recuerdo *Galderak*, *Haize Hegoa*, *Orduan*, un *Txoria txori* sin concesiones, *Izarren hautsa* y *Liluaren kontra*. Entre el multitudinario público, cada cual encontró su momento para el temblor en una noche, como luego se vería, rúcana en emociones. Para el recuerdo, queda la anécdota del aviso grabado para los usuarios de las cabinas de la playa, que irrumpió en mitad del concierto por los altavoces, a las ocho en punto.

Al término de su actuación y cuando Dylan aún estaba en el Hotel María Cristina, un Laboa satisfecho y arropado por los suyos abandonaba la zona. «Lo pasó mal antes del concierto —reconoce Martín—, pero lo que tenemos claro es que nunca se arrepintió de haber participado». Meses después, aún comentaba con sus conocidos el gran susto que todo aquello le supuso. Fue su última actuación en directo. Aunque poco después se anunció un nuevo concierto el 7 de marzo de 2007 en el Leidor de Tolosa, poco después fue cancelado. «Aquello fue excepcional en unas circunstancias excepcionales», concluye Martín, para quien Laboa ha sido «el tío más creativo que se ha subido a un escenario cantando en euskera». ■

amoyano@diariovasco.com



1964. /LIBRO 'ML' BENITO. Con Lertxundi. /LIBRO



CUBA. Con Pablo Milanés. /J. AYGUÉS



HOMENAJE. Disco rockero 'Txerokee', 1990. /J. AYGUÉS



ONINTZE LASA (EA)

«Parte de nuestro acerbo cultural»

La secretaria de Euskera, Cultura y Educación de EA, Onintze Lasa, dijo que la obra de Laboa «forma ya parte del acerbo cultural de Euskal Herria». Lasa destacó que la música de Laboa «ha influido a las generaciones más jóvenes de cantautores vascos», por lo que «su legado seguirá vigente».

AINHOA ARTETA SOPRANO

«Uno de los más grandes cantautores»

La soprano tolosarra Ainhoa Arteta se mostró muy afectada por el fallecimiento de Laboa. «Siento una enorme tristeza. Sin duda ha sido uno de los más grandes cantautores vascos, tanto como artista como por el lado humano: era un buen hombre», manifestó la cantante. A juicio de Ainhoa



Arteta, «en esa generación de cantautores protesta Mikel Laboa tenía una protesta medida, siempre en busca de la paz». La soprano concluyó señalando que «era un hombre entrañable con el que compartí escenario junto al Orfeón Donostiarra y siempre mostraba ese rostro humano».

M. J. USANDIZAGA (PP)

«Gran talento y humildad»

La presidenta del PP de Guipúzcoa, María José Usandizaga, destacó de Laboa su «gran talento» y su «humildad». «Era un hombre de gran talento, cuya indudable personalidad, mezclada de humildad y timidez, impregnaba toda su obra de una gran pureza y mucho gusto».

EZKER BATUA-ARALAR

«Auténtico icono de la cultura vasca»

El grupo municipal de EBAralar en el Ayuntamiento donostiarra consideró a Laboa «una gran persona y uno de los auténticos iconos de la cultura y de la música vasca, dotado de un destacado talento creativo». Demostró «ser un gran creador por su capacidad de innovar».



YUPANQUIREKIN. Zalea zen harena, eta hor ageri da argazkian -niki ilunez- Ez Dok Amairuko batzuekin.

FELIX IBARGUTXI

DONOSTIA. DV. «Munduan ez da bera bezalakorik inor egon, horrelako eremu zabala harapatu duena, Mikelek hiru arlotan egin baizuen lana, eta hiruretan ongi: herri kanta zaharrak bereskuratu zituen, olerkarien olerkiekin kantu berriak egin zituen eta Lekeitiok bildumako kantu esperimentalak», adierazi zigun atzo JosAnton Artzek, Laboa zenaren kide izandakoa Ez Dok Amairu mugimenduan.

Hain zuzen ere, JosAnton Artzeren letra da *Txoria txori*, Laboak egin kantu ezagun baino ezagunago horrena. Eta ederra da kanta horren historia, orain Artzek berri du diguna: «Mikel Laboa oso aspaldi hasi zen nire olerkiak hartzen, abestia osatzeko. *Txoria txori* izan zen nire leterekin egin zuen aurreneko kantua. Liburuan argitaratu baino lehenago hartu zuen testu hori. Nik lau bat olerki eginak nituen, Donostiako *Aurrera* jatetxeko nagusiak, Luis Goenagak eskatuta, hango serbilleta batzuetan jartzeko. Halako edizio klandestino bat izan zen, eta han-

«Bagoaz denok!», diote Laboaren lagun izandako kantagileok

Artze eta Leteren maitasun hitzak

dik hartu zidan. Testuren bat hartzen zuenean, ez zidan ezer esaten abestia egin arte». *Txoria txori*, lehenbiziko aldiz, 1974an diskoratu zuen, baina ordurako makina bat aretotan entzundakoa zen, urteetan zehar.

1965ean izan ziren Ez Dok Amairu sortzeko lehen bilerak. Izen hori -gauza jakinekua da- Jorge Oteizari zor zaio. Oteizaren asmoa euskal mugimendu edo eskola zabal sortzea zen, hainbat

alor lotuko zituen, hala nola estetika, literatura eta kantagintza. Baina neurri handi batean Laboari zor izan zitzaion Ez Dok Amairuren jaiotza. Bi hilabete paseak zituen Bartzelonan eta han Nova Canço delakoa ezagutu zuen. Oso interesgarria ioruditu zitzaion Pi de la erra, Raimon, Lluís Llach, Guillermina Mota, Maria del Mar Bonet eta beste zenbait osatutako Setge Jutges taldea, eta Euskal Herrian antzeko zerbaitegitea otu

zitzaion. Bazekien oriotar gazte batek irabazia zuela lehiaketa bat, *La Voz de España*-k antolatutakoa, eta bazekien baita ere Lurdes Irionoren berri. Ordurako areto askotan kantatutakoa baitzen. Bi lagun horiengana jo zuen Laboak eta huraxe izan zen ernamuina. Laster gehitu zitzaizkien Julen Lekuona, JosAnton Artze, Jose Anjel Irigaray eta gainontzekoak.

Artze hunkituta zegoen atzo. «Mikelek gauza eder handiak erakutsi dizkigu. Azken urteotan ere eduki nuen harremana berarekin, sarri etortzen baitzen Usurbila ilea mozttera. Gustatzen zitzaion ilea gure arreba Txaroren ilea-paindegian moztean, adierazi digu Usurbilgo idazleak.

Aspaldiko garaietako beste lagun bat, Xabier Letek, hau esan zigun atzo: «Alde batetik pena sentitzen dut. Eta, bestetik, gogoeta hau egin dut: bagoaz, poliki-poliki. Jexus Artze lehenbizi, gero Julen Lekuona, gero Lurdes, eta orain Mikel. Ez dakit 'umezurtz' den hitza, baina zure belaunaldiko horrenbeste jende maitatua joaten ari dela ikustea... Ezin dugu ezer egin; oroit, gogoetatu, errezatu (sinesten baldin baduzu). Orain atera dudak liburuan esaten dut: ezin dugu hitzekin gure bizitza redimitu, eta are gutxiago heriotza».

Laboak oso kanta ederrak egin zituen Leteren olerkiak hartuta. Poeta-kantariak esana du bere jatorrizko *Izarren hautsa* hura gainditu egin zuela Laboak bertso berriekin: «Pertinentzia handiz egin zuen abesti hori. Mikelek hori zuen liluragarria: gauzak kantatzen zituela modu misteriosu eta hunkigarri batean. Ez dakit nondik zetorkion misterio hori. *Ihes betea zilegi balitz...* nire olerki hori ere oso ondo kantatu zuen, eta *Ez nau izutzen negu hurbilak*».

«Orain dela hilabete batzuk, hemengo Zaldundegi jatetxean ikusi nuen: nire iloba txiki batekin negoen, eta bere lagun batzuekin, bazkaltzen. Han geunden eta non azaltzen zaidan nagusia, esanez Mikel han zegoela eta agurtu nahi ninduela. Aurkezpenak egin nituen eta *Baga, biga, higa* kantatzen hasi zitzaizkigun. Oso hunkituta gelditu ziren haurrak».

IRITZIA

GALERAREN KANTU MINA

JOXE ANGEL IRIGARAY

Triste daude gure bazterrak, penetan hegoak ebaki gabeko txoria, hainbat izaki, toki..beren mugaz haratago kantu bilakatu zuten hedatu zituen egun izarren hauts bilakatzeko bidean baita. Eta haiekin batera gu, familia errotu eta irekiko senideak, urradura mingarritz gelditzen garelarik egun gris, hotz, hits honetan bidaide, gogaide eta bizikide eta adiskide sentibera zen delako jadanik.

Eta orain dagokiguna galeraren minarekin kantuan segitzea da. Hitzak baino haratago lurraldean, bizipozaz eta bizi minez, maitasunez eta amorruz, sorkuntzaz... eta hitzez adierazi ezin daitezkeenaz mamituriko lurraldean sortu eta ondura.

Eta hor, utzitako uzta oparo eta joriz kantatzen hasi bainoago orain, ausentziak uzten duen hutsune urratutik auzena sortzen zait, pena, hura bizi ez dagoelako, hura ez delako gehiago gai maite zituen bazterrak sentitzeko, ez delako bizitzan gehiago, zen delako jadanik. Haren ausentziarekiko norbera eta herri mailako dolulina, beraz, umezurtzatasuna, beste hainbatengan haien oihartzuna.

Zaila, hala ere, hutsunea berdintzea. Kontsolamendu bakarra haren zirrara bereziko ahots gardenak, haren eguzki printzez eta lanbroz amultsuki bilduriko kantuak, belaunaldiz belaunaldi eta tokiz toki, iduri lukeen baino haurrideago egiten gaituztela sentitzea. Gure hainbat lurralde eta arlo «oin puntetan» deliberamenduz zeharkatu dituenaren herentzia daitezkeen oparoena izan baitaiteke, behar eta merezi bezala entzuten eta aditzen ikasiz gero. Mikel Laboa zenarentzat oparirik preziatuena, segurik; guretzat arnas-emaile jorria galeraren patupeko txangoan. Hori eta haren bizipozaren zentzu sakona.

Artze: «Lehenbizi 'Aurrera' jatetxeko musuzapian argitaratu zen 'Txoria txori'»

Artze: «Askotan etortzen zen Usurbila; gustatzen zitzaion gure arrebak ilea moztean»

Lete: «Hori zuen liluragarria; gauzak kantatzen zituela modu misteriosuan»

Lete: «Orain dela gutxi, ilobarekin negoen eta kantatzen hasi zitzaigun»



REACCIONES

GARI MÚSICO

«Conocerle ha sido un privilegio»

«He sido un privilegiado por haber conocido a la gran persona que ha sido Mikel Laboa. Lo conocía desde crío y con él he compartido tanto el escenario como la calle. Era una persona especial en el amplio sentido de la palabra ya que, para mí, no había diferencia entre el artista y la persona».

ANJEL LERTXUNDI IDAZLEA

«Modismo batzuk sortu zituzten»

Egun beltza da gaurkoa. Gogoratzen naiz orain dela hogeita bost urte lan bat egin nuela konpainia ezin nobelagoan. Deitu nion Mikel Laboari: nahi nuela berak egitea kanta bat nire Hamaseigarrenean aidanez filmerako. Eta, horretarako, pasa nion Cesare Pavese italiar idazlearen testu batean oi-



narritutako letra. Lan ederra egin zuen Mikelek. Ez Dok Amairu garaiko kantariei, oro har, beste zor bat aitortzen diet nik: gai izan zirela zenbait esaera, modismo eta klitxe sortzeko: «nahiaren eta ezinaren», «ihes bete zilegi balitz»... Musikatik harago doan aportazioa egin zuten.

SAIOA CANTANTE

«Sus temas van a la raíz de lo emocional»

«Era creador muy personal, con una manera muy particular de cantar, de pronunciar. Era muy arriesgado en sus composiciones. Lo que más me llama la atención es la libertad que transmite en su obra. Creo que sus temas van a la raíz de las emociones, al igual que está ligada a la raíz de lo vasco».

GORKA KNÖRR MÚSICO

«Un gran personaje de la canción vasca»

«Hablar de Mikel Laboa es hablar de un gran personaje de la cultura y la canción en Euskadi. Siento una tristeza inmensa, primero por el amigo y segundo por la gran persona que nos deja. Es un referente como persona y como trayectoria vital que ha entregado su vida a la cultura y a la canción».



LOS ÚLTIMOS 'LEKEITIOS'. Laboa, rodeado de amigos y colaboradores, en noviembre de 2007, cuando presentó su recopilatorio. /M. S.

ARTURO GARCÍA

SAN SEBASTIÁN. DV. La música de Laboa se ha sustentado sobre tres vértices vinculados a otros tantos espacios musicales: el cancionero tradicional euskaldun hasta mediados de los sesenta, la poesía de poetas contemporáneos a partir del 66 y, por último, el eje que recorre ambas facetas y su trayectoria: sus experimentales *Lekeitios*, la búsqueda de una expresividad sonora distinta, un espacio abierto a la indagación fonética desde la radicalidad, alejado del lenguaje convencional en busca de una forma de comunicación diferente.

Laboa persiguió la musicalidad de las palabras desde sus comienzos. Su música arrancó en los cin-

La carrera musical de Laboa se ha movido entre la tradición, la poesía y la experimentación

Explorador musical

cuenta a la sombra de las canciones de George Brassens, Violeta Parra y Atahualpa Yupanqui para adentrarse en el viejo cancionero euskaldun. Sus primeros EPs, editados a mediados de los sesenta, incluían ya su revisión del tradicional *Oh Peio*, *Peio* y poemas musicados de Aresti, Salvador Es-

priu o Bertolt Brecht.

Influido por las corrientes artísticas vividas durante su estancia en Barcelona, en especial con los representantes de la *nova cançó*, Laboa fundó a su regreso a Euskadi el colectivo *Ez dok Amairu*. Tras su disolución en 1972, retomó su carrera en solitario y pu-

blicó su primer álbum, el doble *Bat Iru* (era triple pero la censura eliminó el segundo), considerado ya un hito de la música vasca. En el disco restallan piezas inmortales de la memoria musical euskaldun: *Baga*, *Biga*, *Higa* (*Lekeitio 2*), *Haika mutil*, *Txoria txori* o *Gernika* (*Lekeitio 4*) y están ya fijadas

las señas de identidad y los criterios que convirtieron a Laboa en leyenda: su uso de las onomatopeyas, los tempos, los cambios de ritmo, la desnudez musical aparente, los crescendos intensos, los juegos fonéticos e idiomáticos, las variaciones, los climaxes dramáticos, las letanías, recitados y repeticiones que convertían piezas como *Gernika* en hitos de la sonoridad moderna que buscan inducir en el oyente sentimientos y reacciones en estado puro.

Laboa había sido capaz de llevar más allá el papel de trovador y cantautor al uso y en sentido clásico para fusionarlo con un modo de explorar las posibilidades formales y expresivas de música, palabra y voz que lo hermanaban con las vanguardias de toda condición artística, una dinámica que él alimentaba con su acercamiento a otras disciplinas artísticas como la pintura, a través de las portadas de Zumeta, la poesía, el teatro o la literatura (Atxaga, Sarrionandia).

Mano derecha

Con la llegada en 1985 de su mano derecha desde entonces, el pianista Iñaki Salvador, Laboa se acercó al jazz. «El trabajo con Mikel en el estudio era peculiar pero tenía una virtud que lo hacía especial», recordaba ayer. «Te daba como músico una gran libertad pero él tenía muy claro lo que quería y siempre era capaz de, con elegancia, extraer de tu libertad lo que quería incorporar a cada canción».

Poco a poco fue espaciando y dilatando más en el tiempo tanto sus comparencias en escena como sus grabaciones. Tras 14, publicado hace ya 15 años, sólo publicó un

ANÁLISIS

EL SEÑOR DE LOS PÁJAROS

ÁLVARO BERMEJO ESCRITOR

La última vez que nos cruzamos fue la primera en que nos saludamos. Yo bajaba por el Paseo de Hériz y me encontré, muy mal estacionado, un coche pequeño del que, de pronto, salió un gigante: Era Mikel Laboa, inconfundible bajo su gorra de resistente, un abrigo de luto riguroso y unas deportivas blancas. No sé por

qué esa vez me atreví a romper la barrera de cristal: «Si es por Mikel Laboa, merece la pena esperar...». Él se me quedó mirando con una sonrisa entre cómplice y patriarcal, y me respondió: «Tú eres Álvaro, ¿verdad?». No hizo falta más, porque más que conocernos nos reconocimos como caminantes de un mismo oficio desde dos lenguas hermanas, dos

miradas diferentes, y quién sabe cuántas generaciones de distancia. Yo venía siguiéndole desde un millón de años atrás, desde que cayó en mis manos aquel maravilloso *Bat-Hiru* que me regaló mi primera novia, y me convertí en un adicto a sus *Lekeitios* desde mucho antes de que Joan Baez se atreviera a cantar su legendario *Txoria txori* con su letra

original en euskera.

¿Cuántos pájaros han volado ya sobre el nido del cuco desde aquel *Hegoak ebaki banizkio* hasta el último *Xoriek 17*? Ciertamente, muchos más de los que van y vienen. Cada pequeño pájaro de Laboa lleva dentro toda una definición de Euskal-Herria que nos pertenece a todos los vascos, sea cual sea la lengua en que cantemos o contemos. Nos recuerda algo esencial que hemos olvidado y que debemos recuperar perentoriamente. Esa parte de inocencia que nos hermana con esa canción para niños. Pero también una nana para aprender a hablar, es decir, a enten-

dernos, en una especie de pre-habla universal.

Baga, biga, higa / Laga, boga, sega / Zai, zoi, bele / Harma, tiro pun!... ¿En qué lengua está cantando Laboa? Aunque los tres primeros términos sean los que emplean las sorguiñak en sus hechizos, cuando la escuchamos todos somos niños que entendemos un adiestramiento en el lenguaje mágico de la vida. Seguro que Laboa encontró la música mientras trabajaba en la unidad de Neuropsiquiatría Infantil del Patronato San Miguel de Donostia. Pero el psicoanálisis colectivo de este país ha hecho de ella todo un him-



JUANCAR LANDA MÚSICO

«Referente de la vanguardia musical»

«Ha sido el referente vanguardista dentro de la música en euskera. Su capacidad creativa no tenía límites, sobre todo en el campo de la experimentación con sus *Lekeitios* y *Gernikas*. Ha compuesto algunas de las mejores canciones populares y su espíritu vanguardista le acercó siempre a los jóvenes».

ANGEL VALDÉS ELKAR DISKETXEKO EDITOREA

«Intuitiboa zen eta arrazoi eduki ohi zuen»

Bera oso intuitiboa zen. Usaintzen gauzaren bat, esaten zuen eta jeneralean arrazoi edukitzen zuen. Bazekien nondik jo behar zuen, eta gainera oso ekipo ona zeukanez, Iñaki Salvador eta abarrekin... Azkenea diskoa aurkeztu behar genuenean, esan zidan nahi zuela Lekeitio aurkeztu. Esan



nion komunikabideentzat-eta toki zaila izan zitekeela, baina alferrik. «Date por jodido», esan zidan Zumetak. Beste kantariei buruz asko hitz egiten zuen, bere lanari buruz oso gutxi. Ez zen hiztuna, baina komunikazioaren mailan betako jenioa. Asmatu zuen triburako hitzak egiten.

'URKO' MÚSICO

«El que más I + D ha aportado a la música»

«Era alguien único, genial. Ha sido el hombre que más I+D ha aportado a la música en euskera. Como creador pienso que era alguien vibrante, un investigador en la manera de tratar los fonemas. Creo que su muerte va a suponer precisamente un parón en el terreno de la experimentación musical».

MIKEL AZPIROZ MÚSICO

«Escuché a los Stones en su casa»

«Conocía a su hijo y a veces solía ir a su casa. Allí escuché por primera vez a los Rolling Stones. Era una persona entrañable. Siempre me ha sorprendido como siendo una persona tan valiente en el aspecto creativo luego tenía ese miedo escénico cuando actuaba en directo».

DISCOGRAFÍA

disco con nuevo material, *Xoriek 17*, grabación iniciada en 1996 que finalizó en 2005. Problemas de salud del artista hicieron que el trabajo tuviera que suspenderse y reiniciarse en varias ocasiones, hasta el extremo de que el propio Laboa bromeó con ello durante su presentación: «En este disco he pasado mucho tiempo en el estudio pero también en la cama, me parece feo decir que éste va a ser mi último disco aunque igual mañana resulta que la diño».

En este tiempo el mercado ha visto el lanzamiento de recopilatorios, revisiones, discos en directo, versiones orquestadas, corales, instrumentales, que han puesto de manifiesto que la música de Laboa ha ido perdurando a base de la reinvención de un repertorio insólito y excepcional capaz de admitir permanentes nuevas lecturas que, por otro lado, no escondían la cada vez mayor dificultad del artista para dar con la senda de la inspiración.

«Desde el concierto de Dylan dimos que no trabajamos en nada juntos», confesaba Salvador. Esa realidad no le impide romper una última lanza por él. «Le notaba cansado pero es importante subrayar que siempre fue una persona que musicalmente nunca tiró la toalla. Tenía una creatividad desbordante porque en lo musical siempre fue una persona valiente. Otra cosa es que veas que las fuerzas no acompañan pero él nunca se rindió en lo musical».

APUNTES

Última estación: Lekeitio

A.G.

Hace ahora un año, a finales de noviembre, de 2007 Laboa regresó al territorio sentimental de su infancia para presentar el que ha quedado como su testamento musical: la recopilación de sus *Lekeitios* al completo, rodeado de su esposa, colaboradores y amigos, Laboa, que no cesó de ser agasajado ni de saludar a conocidos, recordó que llegaron a Lekeitio huyendo de la guerra «Yo tenía sólo dos años y nos acogieron de maravilla. Luego veníamos todos los años. Yo bajaba mucho a Lekeitio y me llamaba mucho

la atención la fonética de aquí, su forma de hablar. En los bares, por la calle, escuchaba. También cogía la BBC, no entendía inglés, pero cuando se reían, yo también me reía y no sabía de qué. Siempre me llamó la atención el aspecto fonético de las lenguas. A veces cuando te cruzas con alguien, un simple ¡eu!, hace más por la comunicación que pararte a hablar», recordaba en la entrevista. Para muchos, en estos *Lekeitios*, está el alma de Laboa, su esencia y expresión máxima, por encima de las canciones clásicas que le reportaron su mayor popularidad.

En el centenario del Orfeón

A. MOYANO

«Era muy perfeccionista. A su fuerza como cantante, hay que añadir la que tenía como persona». Así recuerda a Mikel Laboa el director del Orfeón Donostiarra, José Antonio Sáinz Alfaro. En dos ocasiones se cruzaron las trayectorias del músico y la emblemática agrupación coral. «La primera fue en 1997 con motivo del centenario del Orfeón. De las dos horas largas que duró el concierto en el Estadio de Anoeta, el bombazo fue su actuación con el *Baga biga higa* y el *Txorria txori*».

«A partir de ahí, mantuvimos una relación mucho más estrecha». Así, el 5 de agosto de 1999 Laboa y el Orfeón volvieron a reencontrarse, esta vez, en el Victoria Eugenia y con la Joven Orquesta de Euskal Herria. De aquella velada salió el disco *Gernika Zuzenean 2* (Elkar) «que Julio Medem utilizó en *La pelota vasca*».

El año pasado, con motivo del concierto ofreció en el Velódromo donostiarra con motivo de su 110 aniversario, se repitió la propuesta, pero esta vez, Laboa rehusó subir al escenario, aunque sí asistió a la actuación.

no donde se cruzan tradición, poesía y experimentalismo, de la misma manera que en su literatura los textos de Atxaga o Sarrionaindia se cruzan con los de Atahualpa Yupanqui, James Joyce o Bertold Brecht. En sus casi cuarenta años creando y cantando, aquel Mikel Laboa con su guitarra al hombro que recordaba un cruce entre el bardo Iparraquirre y el Ché Guevara, ha ido construyendo un sonido y un repertorio que trasciende lo local para situarlo en un lugar destacado entre los grandes cantautores de la tradición europea.

Tampoco tiene nada de acciden-

tal que actuara junto a Bob Dylan en el último concierto por la paz que se celebró en San Sebastián. No sólo son hijos de la misma generación *beatnik* que aquí se llamó *Ez dok amairu*, masas de variadas edades han interiorizado las sentencias más luminosas de uno y otro, perfectamente aptas para ser invocadas en un momento dado. Donde Laboa enseña reglas de comportamiento universales -*Si le hubiera cortado las alas, habría sido mío, pero así habría dejado de ser pájaro*-, Dylan nos recomienda: *No necesitas un hombre del tiempo / para saber de dónde sopla el viento. O: No necesitas líde-*

res/vigila los parquímetros. Desde diferentes lenguajes, uno y otro están cantando la misma canción.

Entre metáforas agazapadas, alusiones enigmáticas, oraciones truncadas y onomatopeyas descabelladas, Laboa supo crear un imaginario propio donde se cruzaban magistralmente, sin estridencias, una vena telúrica, ancestral, y otra política, social, mágica y hasta surrealista. Era imposible no rendirse al peso de tanta autenticidad escuchando cualquiera de sus canciones. La última vez que lo vi subir a un escenario, allá en la playa de la Zurriola, se movía con la enternecedora

torpeza de un viejo boxeador que podía ser perfectamente el *Hurricane* de Dylan. Pero una vez más, como en su primer disco, sus canciones en voz baja nos fueron golpeando con ese derroche de emotividad contenida que asalta tus sentidos hasta producirte una especie de catarsis. Una catarsis que sólo se libera aplaudiendo hasta con el corazón.

Seguro de sus poderes, Laboa siempre consiguió una comunicación única, directa y trascendental con su auditorio sin recurrir a mayores artificios que su vieja guitarra y su voz quebrada. Los lectores de este DV acertaron plenamente

cuando eligieron aquel legendario *Bat-Iru* como el mejor álbum vasco de las historias. Ese juego de cifras, como un sortilegio, *Tres-Uno*, me hace pensar en la trilogía que cerraba su música en torno a la estatuaría de Oteiza y Chillida. Con la ausencia de Laboa, perdemos al último gigante de nuestra cultura. Que nadie diga que ha muerto. Como el pájaro de su canción -*txoria nuen maite*-, seguro que ha alzado el vuelo hacia otros cielos donde su voz seguirá latiendo, tan tierna y tan poderosa a un tiempo, incommensurable, como toda esa vida que nos regaló.